

El Gusanito de luz

Todos los animales del bosque se habían reunido para escoger de entre todos cuál podía ser el rey.

Salió el Gallo y dijo:

- Yo puedo ser el rey, pues mi cresta colorada bien puede ser una corona.
- ¡No! ¡No! —dijeron los animales—. Con tu quiquiriqui nos despertarás cada día demasiado temprano.

Dijo la gallina:

- Yo no os voy a despertar, porque no grito como el gallo. Yo puedo ser la reina.
- ¡No! ¡No! —dijeron los animales—. Con tu cocococ no harías nada en todo el día.

De pronto se oyó una vocecilla desde el fondo que decía:

- ¡Podría ser yo!

Todos los animales se volvieron para ver de quién era aquella voz y se quedaron parados al ver que provenía de un gusanito de luz negro y feo.

- ¿Tú? —preguntaron extrañados los animales—. ¿Tan negro y tan feo?, ¡sal, sal de aquí!

El gusanito se calló y los animales siguieron pensando.

Dijo la mariposa:

- Yo podría ser... fijaos en mis alas de colores: parezco una reina.
- ¡No! ¡No! —contestaron los animales—. Eres demasiado presumida.

Entonces comentó la rana:

- ¿No os gusta para ser reina? Salto muy bien y lo mismo puedo estar en el agua como en la tierra.
- ¡No! ¡No! —respondieron todos—. No tienes cara de reina y cantas muy mal.
- ¡Quiquiriqui, quiquiriqui! ¡Escuchad todos: ya tenemos rey! ¡Mirad, ha caído una estrella del cielo! ¡ella será nuestra reina!

Y los animales muy contentos fueron rodeando a la lucecita que brillaba en el suelo mientras le preguntaban:

- ¿Quieres ser nuestra reina?
- ¡Sí! —dijo una vocecilla muy fina.

Todos empezaron a aplaudir a su reina, mucho rato, tanto rato que empezó a hacerse de día... y entonces vieron que su reina era: ¡el gusanito de luz!

